

IDEAL VELEZANO

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Director: D. Andrés Chico de Guzmán | Redacción: Calle de Lozano, núm. 2

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

SUSCRIPCIÓN: UN MES 0'50 PESETAS

Las virtudes del pueblo

Los que hemos nacido y vegetamos en esas grandes ciudades del patrio suelo respirando el insano ambiente de los vicios, de las pasiones y de los egoísmos humanos, no podemos formarnos la mas lejana idea de lo que son virtudes, emociones y entusiasmos populares, perdidos por desgracia en el oceano inmenso de un absorbente mercantilismo refrendado por una serie infinita de orgullosas altiveces, y es preciso que nuestros organismos se trasladen a pueblos rurales constituídos por escasas familias, a pequeñas villas ignoradas por la mayoría, para notar en ellas ese constante trepidar de amores, de pasiones, de sentimientos y de placeres lícitos...

Hemos tenido la previsión de ser observadores en los rumbos inciertos de diversas multitudes; y esas masas anónimas, esas muchedumbres formadas por hombres de todas las edades y de todas las categorías, nos han dado la pauta del porvenir, y nos han revelado el secreto misterioso de nuestra decadencia.

España fué grande en la realidad de su Historia, y acaso vuelva a surgir en su grandeza como el ave Fénix, si el pueblo practica la reconquista de sus virtudes, de esas virtudes primitivas y santas que formaron el mejor escudo en los pueblos de la antigüedad.

Es muy sensible el reconocerlo, pero es así.

Una de las causas, la mas profunda acaso del viejo malestar general, consiste pues en el insolente desprecio que sentimos hacia las virtudes todas, y en ese necio indiferentismo que nos conduce a la carcajada ante poetas, escritores, músicos y artistas.

¿Quien somos nosotros para burlarnos de los que tengan una inteligencia superior?

Y conste que no es esto lo mas malo, lo mas defectuoso, lo mas abominable, lo mas irritante; pues es peor, infinitamente peor que todo eso, el que hallamos perdido con esas vacuidades la sagrada noción de nuestros deberes, de nuestros derechos, de nuestras acciones... ¡y mas que eso!... que se ha desterrado de nuestros pechos la hidalguía y virilidad con que se distinguieran nuestros antepasados, y hemos perdido el valor necesario para la protesta y la rebeldía.

Estos defectos parciales de la raza, estas amargas invasiones que envenenan el espíritu de los habitantes de las grandes urbes, hállanse desterradas en el alma de los moradores de pueblos rurales, en donde se nota y presencia el entusiasmo hacia los nobles ideales, el amor indescriptible hacia el arte manifestado en su variada diversidad, el cariño fraternal e íntimo que se profesan mutuamente.

Ese es el fondo luminoso de las virtudes del pueblo; esa es la era de una nueva sociedad que há de formarse a través de todos los tiempos; ese es el camino por el que se há de descubrir el horizonte de nuestra redención, y por ella, será preciso que nosotros los que moramos en pueblos sin fé, sin amores, sin ideales, sin sentimientos y sin virtudes, vayamos a recoger las enseñanzas que ofrecen esos pueblos rurales, para arrojarlas como semilla sobre las conciencias de los caciques, y sobre el corazón dolorido de los esclavos.

José BELMONTE ORTIZ.

El valimiento en los hombres se adquiere o por la adulación o por la lucha; los hipócritas prefieren la primera, los honrados la segunda

MIGARAL.

Siluetas Rifeñas

Lector amado: si eres entusiasta de todo cuanto cercana o remotamente tiene algún interés de actualidad para nuestra amada Patria; si con el corazón sano y lleno de halagüeñas esperanzas y el entendimiento exento de prejuicios diriges tu pensamiento a este país abrupto donde tremolada por el esfuerzo de nuestro valiente Ejército ondea la enseña castellana... no dudo que tu benevolencia subsanará las faltas que encuentres en estos deshilvanados renglones; escrito solo (aunque sin lograrlo) con la intención de pintarte a grandes rasgos, un mágico lienzo en el que veas desfilar típicas siluetas y rincones hermosos de ésta bravia tierra.

Llevado a las márgenes del «Kert» por exigencias del servicio, a nuestro regreso nos hemos detenido en Atlacán; después del cansancio de la marcha, redoblado por la ascensión penosa de una cuesta interminable, ¡que bien sienta al cuerpo fatigado estos momentos de descansol ¡como se ensancha el pecho al aspirar los aires puros de la cumbre!

Hay en este monte una blanca fortaleza almenada que se asienta entre las rocas desgajadas por la dinamita. Los enormes bloques que parecen despeñarse por sus flancos, se detienen mirando el panorama incomparable de las huertas, temerosos de destruir el bello cuadro entre el derrumbamiento de un cataclismo geológico.

Contemplando con admiración las obras realizadas por medio de la naturaleza salvaje, aún hoy acude a mi mente una extraña idea; siempre me pareció este campamento un colosal nido de águilas suspendido en el borde del abismo.

Al frente alza el «Uisán» su cima orgullosa cubierta por las nubes; por sus laderas asciende un tenue velo de hierba, que siguiendo el curso de los pedregosos barrancos llega a la escabrosidad de las alturas donde negrea el hierro, alarde ostentoso de riqueza que contrasta vivamente con la esterilidad que le rodea.

De las entrañas de las minas trae la brisa el eco de un barreno, espantando a

varias palomas que saliendo de las concavidades del peñasal, aletean asustadas yendo a posarse sobre la plataforma de los torreones.

Es un día claro y diáfano, sin una nubecilla que empañe el azul luminoso del cielo, sin una ráfaga de viento que turbe el tibio ambiente de la mañana. Los rayos de un sol esplendoroso luminan las piedras bañadas de rocío, sembrando de brillantes el suelo y las hojas punzantes de los cardos. Abajo en la hondonada surgen los «Aduares» dorados por la luz matinal, de entre la algarabía de los chumberales, de los naranjos y granados, destacándose sus toscos paredones del verde plata de los olivos. Un arroyuelo corre mansamente entre adelfas floridas, escoltado por una doble fila de piteras, perdiéndose entre los retorcidos lentiscos que bordean los banales.

Por la estrecha vía que se extiende paralela a la polvorienta carretera, avanza audazmente el tren lanzando blancos penachos de humo que ruedan en un instante sobre la lozanía de los campos, y se elevan magestuosos hasta efumarse en el añil intenso del cielo, como una promesa de paz y bienandanza.

Varias posiciones, Sebí, el Avanzamiento, Ulad-Dan y Tahuima, acechan desde las alturas el valle y allá en la lejanía, Nador baña la miseria de sus casucas en la plata líquida de las aguas de Bu-Erg; (1) y trás la mezquina lengua de tierra, en medio de la mancha esmeralda del Mediterráneo, los cantiles del Peñón de Chafarinas tienen pálidas gradaciones de violeta borradas por la niebla.

Como himno glorioso a la vida, se oye en la arboleda el gozoso piar de millares de pájaros, sublime armonía de un ideal poema; gusta el alma del sedante aroma de los tomillos, de la salvia y la mejorana, y hay en la solemne placidez del paisaje una gaya nota de quietud y dulzura que invita al descanso.

He llegado al café moruno donde el viejo kaddur-Ben-Ahomar vende rico té hierba-buena; há ya largo tiempo que no nos vemos. Al entrar en su misera vivienda, le encuentro ocupado en reanimar la lumbrera sobre la que hierve una rara vasija de cobre; alza su venerable cabeza al oír mis pasos y quedó no poco sorprendido de mi presencia: —Es —selám áalic, zágebi (2) —le digo— Es —selám... (3) ¡Hola paisa! ¿Por qué no venir por aquí?

Nos estrechamos fuertemente las manos llevándonos a los labios, alegrándonos de encontrarnos otra vez bajo su techo donde tantas pruebas de sincera amistad me ha dado siempre, y me apresuro a satisfacer su curiosidad contándole mi vida en la blanca ciudad que duerme a orillas del mar grande, vigilada por la silueta gigante del «Gurugú», la estancia entre los míos allá en tierras de España donde el cielo está siempre

sereno y todo habla a nuestro corazón de amores y esperanzas, mientras el viejo sonrío bajo la blancura de su enmarañada barba teniendo en sus ojillos grises un gesto de asombro. También él tiene mucho que contarme y me obliga a tomar asiento, frente a una pequeña mesita donde humea incitante una taza de aromático té. No le preocupa la guerra porque él «estar amigo de España» y ya verdeguea la cebada en sus campos, confiando en Alá que tendrá una abundante cosecha; la funa (1) le ha parido un ternero; su hermano Ahmed está preso en Melilla; un rifleño rico y galanteador requirió de amores a Freija, la mas hermosa de sus mujeres, y ofendido en su honra, tendió de un balazo al calavera entre los chumberales del camino. Largo rato sigue hablando, mareando mis oídos con la verbosidad de su charla pintoresca, sin que se conmueva una fibra de su rostro bronceado al referir trágicas escenas en que la pólvora o la acerada gumiá han intervenido para enconar con un reguero de sangre caliente viejos resentimientos.

Apurado el dorado líquido, me levanto para despedirme sin que consienta aceptar la moneda que le doy por su servicio; saludos, nuevos apretones de manos y allí queda su figura patriarcal a la puerta de la humilde choza, acompañándome largo trecho el murmurio de sus bendiciones.

A orillas del camino, un grupo de mujeres moras tienen delante sobre blancas telas pequeños montones de pan de cebada; es un pan negro, con la sucia corteza llena de rugosidades que contrastan con la nitidez de las telas caseras. No son ningunas beldades estas pobres mujeres, y sin embargo encuentro en ellas un no se que de sugestivo y atrayente, que me detengo a mi pesar a contemplarlas.

Hay una joven casi una niña, tal vez no haya pasado los umbrales de la pubertad; su hermosa carita morena, un poco cobriza, tiene sútiles transparencias; grandes zarcillos de plata en forma de media luna penden del rosado pabellón de sus orejas; un collar del mismo metal adorna su pecho semi-encubierto por los cendales del «chámer» (2) y por debajo del blanco turbante con franjas chillonas, se escapan de su cabecita dos trenzas negrísimas. En la profundidad de sus ojos sombríos adivino un chispazo de hostilidad y protesta contra la curiosidad del «rúmi». (3) Se ha producido un leve revuelo en el grupo femenino al acercarme, y casi todas se han cubierto la cara con el «jaique». Solo una vieja me mira tranquilamente como quien no tiene nada que temer de mi presencia. Es una cara la suya que parece personificar el sufrimiento; sus mejillas tostadas por el sol-verdugo de los yermos africanos, tienen profundos surcos labrados por las penalidades de su vida de esclava; es la desgraciada mujer -bestia que tantas veces encuentro en

los caminos, encorvado dolorosamente el cuerpo bajo el peso de la excesiva carga; sus labios se contraen en una amarga mueca, mezcla de idiotez y cansancio y tienen sus ojos brunos el mirar humilde del siervo que teme ver alzarse sobre su cabeza el látigo del amo. Hay en el silencio de estas hembras una honda elegía de humillaciones y vergüenzas, tal vez de encubierta reveldía contra la brutalidad de sus dueños.

Me alejo meditando en la triste condición de estos pobres seres, cuando mi amigo y compañero Rubio demanda mi atención para que contemple un espectáculo soberbio.

Camino arriba suben a todo galopar de sus briosos caballos dos ginetes moros; al aire los pliegues del albo ropaje, lanzan a grande altura sus fusiles, los que recogen de nuevo haciendo caracolear a los fogosos corceles, los que animan con extraños y guturales gritos.

Brilla el sol arrancando chispazos de las bruñidas armas, y salta el fuego bajo los cascos de las bestias, poniendo un tono de fiereza belicosa en la apacible calma de un día claro y sin una nubecilla que empañe el azul purísimo del cielo, sin una ráfaga de viento que turbe el tibio ambiente de la mañana...

JUAN PÉREZ HERRERO.

SARGENTO DEL 50 DE LÍNEA

Melilla, Marzo de 1912.

¡YA CAYÓ UNA NOVIA!

Señores, Chico, Soriano, Manchón, Cisneros y Llamas, y otros miembros del Iboral de la prensa veleznana.

Sin ambages, les escribo... pues... movida por la ¡¡Gungu!!! Soy soltera, tengo veinte años, soy rubia, soy pálida... y tengo doce mil pavos, (ya es una buena manada), y eu uno del triunvirato, proveo mi media naranja. Entre sus habilidades, cualidades y monadas, me subyuga y me seduce ésa, de que «no trabajan», (que es ejercicio antiestético, propio de bestias de carga). Que estén útiles, me place, con sus visceras bien sanas; miembros que no estén untidos con remiendos ni con lañas; y que bailen agarrao, garrotin, kake y parruidas, en los de candil en viga y en los llamados de ánimas... y... el que no tengan oficio, es lo que más me entusiasma. Yo seré poco exigenta; sólo deseo, que añadan a sus gracias naturales, otras, como verbigracia: que el que me caiga, del lote,

(1) Laguna llamada Mar-Chica.
(2) La paz sea sobre tí mi amigo.
(3) La paz.

(1) La baca.
(2) Especie de túnica o camisa.
(3) Cristiano.

pertenezca a la camada de los *Tiibes* celeberrimos, y haga esta vida diaria: "levantarse a medio día, al ruido de las cucharas; comer fuerte, y beber duro, pedirme un idem, y en marcha al de Perrin o al de Emilio, a la Peña o a la Plaza, a tomarse medio caldo con una copa de caña. Quo se juegue una *pichona*; *mienta*, y haga muchas *mangas*, y envide el resto... y, habiendo *centro lleno*, uno a la casa. Que se tome a media tarde un pastel o una empanada y salga con los amigos al Óvalo o a la balsa, y no traiga, a su regreso, nada *del duro*, a la casa. De noche, darme un pasco por la estación: cena larga; irse otra vez al casino a repetir otra taza, entre un *secayó pisao* de *rondines* y *tarlanas*, donde *hace panes*, el verbo; y *le dan pan*, hasta al barba. A las doce, a la tertulia de la Carrera o la Plaza... y ya cansado del día tan laborioso... a la cama". Vestirá muy elegante; fumará buenas estacas. Dispondrá de un buen apero... un buen apero de caza... El que de los tres, pretenda *trescientos kilos de plata* que me adornan, que se entienda, (que ahí estoy apoderada), con Don Diego de la Puente, persona de mi confianza; y en diciendo él: "Amamelis" nos amonestan, y... pata. Como supongo, que el trió ha de llegar a la marca, se preferirá al que tenga de exceso alguna pulgada... ¡Vale más, por lo que sobra, que llorar por lo que falta!

Por la copia:

MANUEL MANCHÓN CARRASCO.

PÁGINAS MADRILEÑAS

Fiesta Nacional

La jura de la bandera, el pasado domingo, ha constituido en Madrid, como todos los años, un verdadero acontecimiento.

Es la más simpática de todas las fiestas del año en la corte, aunque algunos *gatos* netos digan que prefieren ver torear a Vicente Pastor.

Los nuevos reclutas, los jóvenes que han de defender la integridad y el honor de la patria en caso de peligro, juran la bandera, prometiendo dar por ella hasta

la última gota de su sangre. Es un acto conmovedor, porque sus actores son los jóvenes llegados a la corte de todos los extremos de la península, y porque en él se mezclan todas las clases, por estar todas ellas representadas en la milicia.

Y al carácter demócrata del acto hay que añadir la animación que el boato y el lujo oficial le comunican. Forman todas las fuerzas de la guarnición de Madrid, lo que le da el atractivo de una gran revista militar, asiste el rey a caballo, al frente de su Estado Mayor, la reina y toda la Corte, a mas de infinitud de carrozas con el séquito, representantes del Gobierno, etc. etc.

Madrid entero acudió el domingo desde muy temprano a los paseos de Recoletos y la Castellana, en lo último de la cual, ya cerca del Hipódromo estaba toda la guarnición de Madrid en traje de gala. Los reclutas juraron y oyeron la misa, que, con asistencia de la familia real, se dijo, como en años anteriores, en la estatua de Castelar, iniciándose poco después el desfile de las fuerzas, que rompía el Regimiento del Rey.

Pasó la infantería, primero la de línea, luego los cazadores, mas tarde los cadetes de Toledo, y luego secciones de ingenieros, batallón topográfico, artillería montada, escolta real, a pie, guardia civil, a pie y a caballo. Mas tarde desfilaron dos batallones de húsares a pie, igualmente y varias secciones de ciclistas, pasando luego la caballería, reunida con los lanceros y seguida por varios batallones de Húsares de la Princesa, Calatrava y Pavía,

A partir de este momento retumbó el suelo con el estrépito de la artillería rodada. Pasaron seis o siete secciones *Seydderts*, esos cañoncillos relucientes que disparan veintidos proyectiles por minuto, tirados cada uno por ocho caballos percherones haciendo retumbar el suelo con un estrépito ensordecedor.

Y cuando desfilaron los quince mil hombres, que estaban formados desde las seis de la mañana, en dirección a sus cuarteles, pasó el rey, precedido de su escolta, al frente de su Estado Mayor, y mas tarde la reina con la reina madre, seguidas de sus damas de honor y del bueno de *D. José*, que solo como un hongo, según manda la etiqueta oficial en estos casos, se llevó los pipos de todas las chulas de Madrid.

Y aun hay quien pretende demostrar en la *Villa del oso*, que el Pastor tiene más *clientes* que la jural...

ANTONIO GUARDIOLA.

Madrid 26 Marzo de 1912.

Pater ignosse illis...

Clavado en una cruz, ya moribundo, alza los ojos, suplicante, al cielo, no busca grato y bienhechor consuelo a su acervo dolor, grande, profundo...

Un suspiro de amor, dulce y fecundo brota del alma en su creciente anhelo... de nuevo inclina la cabeza al suelo

y esparce su mirada por el mundo.

Gime su Madre, sacrosanta y pura, en el fiero dolor de su amargura... y en tanto que la elusma vil e impia sin piedad le moteja y le maldice, mirando al Padre, con amor le dice—
—¡¡Ten de ellos compasión, por mi agonía!!—

SOUDERLAND.

Marzo de 1912.

Sección de Noticias

Conferencia

Esta noche a las nueve, en el «Círculo de Amigos», dará una conferencia, el distinguido periodista, querido amigo nuestro y colaborador, D. José Belmonte Ortiz, cuyo tema será «Consideraciones sobre la crisis agraria.»

Viajero

Ha salido para Tarragona, nuestro entrañable amigo e ilustrado Médico Militar, D. Miguel Guirao Gea.

Buen viaje.

Regresos

Días pasados, regresaron de Zaragoza, el digno y probo Administrador de Correos de esta Villa, acompañado de su bella y virtuosa esposa.

Sean bien venidos.

"Odiseas,"

Con este título verá en breve la luz pública un libro de poesías dedicado al profesorado de instrucción pública español.

El autor es, nuestro querido amigo, y colaborador, D. Manuel Manchón Carrasco. Todos conocemos el ingenio e ironía que pone en sus producciones, y esto aunado a su gran cultura e inspiración, le hace ser uno de los poetas satíricos de mas vuelos que tiene hoy nuestra patria.

Odiseas, verá pronto la luz pública, y entonces nos ocuparemos de este libro con la atención y prolijidad que seguramente ha de merecer.

Enferma

Se encuentra muy mejorada de la enfermedad que ha padecido días pasados la virtuosa esposa de nuestro distinguido amigo D. Fernando Guirao Rubio. Nos alegramos.

Periódicos recibidos

Hemos recibido la visita de nuestros queridos colegas «La Independencia» de Almería y «El Autonomista» de Gerona, con los cuales gustosos establecemos el cambio.

Se compra

Una suerte de tierra de riego que no exceda de tres fanegas y no sea menos de dos y que no esté distante de este pueblo.

Sin corredores.—Informarán en esta imprenta.

Tip. a cargo de Gea Hermanos

SECCIÓN DE ANUNCIOS

A los Agricultores

GRAN DEPÓSITO DE
ABONOS MINERALES
EN VÉLEZ-BLANCO

DEPOSITARIO:

Manuel Torrecillas Motos

Precios sin competencia y para justificarlo, comprobar la nota que sigue, con los que han regido hasta ahora.

PRECIOS

por sacos de 100 Kilos y al contado

Superfosfato de cal $18/20$ $0/0$	ptas. 13
Sulfato de potasa $90/93$ $0/0$	» 34'50
Cloruro de potasa $80/83$ $0/0$	» 30
Nitrato de sosa $13/16$ $0/0$	» 34
Sulfato de amoniaco $20/21$ $0/0$	» 45
Escorias Thomas $16/17$ $0/0$	» 12'50
Kainita $12/14$ $0/0$	» 12
Sulfato de hierro en polvo	» 12

Respecto a la calidad de los productos, se garantizan por medio de certificados expedidos por los Ingenieros Agrónomos, de las importantes Casas de donde proceden.

AVISO IMPORTANTE

Pedir al Representante Instrucciones para sacar las muestras de las tierras y remitirle éstas con anticipación para su análisis; que es gratuita.

Los pedidos en Velez-Rubio a D. Gabriel López Martínez y en Vélez-Blanco al Almacenista, Manuel Torrecillas.

Gran Fábrica de Mosaicos

“S. ANTONIO,, de
Juan J. Alcázar González

DESPACHO: PURÍSIMA, 10.—VÉLEZ-RUBIO.

Se construyen Mosaicos Hidráulicos y se venden materiales completos para obras. Depósito de CALES y CEMENTOS de las mejores marcas.

Almacén de Mosaicos Cristalícos, elegantísimos para zócalos de habitaciones, fachadas, escaparates, etc.

— GUSTO Y DURACIÓN. VENTA AL POR MAYOR Y MENOR. —

LA CLARIDAD

FELIPE MORENO, ofrece a su escogida clientela, un gran surtido de velas como el público merece. ¡Hasta el Orbe se estremece

por sus precios, sin rival!... pues las hay desde un real hasta cinco pesetones... ¿Quién no va a las procesiones? ¡¡¡BARATURA SIN IGUAL!!!

Francisco Serrano Casas

FLORISTA

Ofrece al público sus servicios en Decorado, Alfombrado de habitaciones, Enguitado de sillitas con anca y toda clase de encargos pertenecientes a estos ramos.

Enseñanza completa en la construcción de Plantas y Flores artificiales, por el precio de 30 pesetas.—Especialidad en coronas fúnebres.

Depósito y venta de Flores y Plantas artificiales al por mayor y menor.

Calle de BUITRAGOS, 5.

SE VENDE

un magnífico tinajero para aceite y una noria de hierro, en buen uso, con canchilones del mismo metal.

Razón: Lozano, 2

“EL PENSAMIENTO,,

Gran surtido en medias para señoritas y niñas, desde 0'10 a 4'50 pesetas par.

Calcetines para caballeros y niños, desde 0'25 hasta 2'30 pesetas.

Puntillas, Tiras bordadas, Cintas Liberty, Perfumería, Útiles para peluqueros y Guantes de cabritilla.

CUELLOS Y PUÑOS de todas clases.
Calle de Abadía, 10

POSTALES NOVEDAD

LAS VENDE
JOSE GEA PEREZ.

Taller de Hojalatería y Lampistería de Pedro Martínez Sánchez

Fabricación e instalación de aparatos para Gas Acetileno.

Construcción de aparatos de Carburo para minas.

Faroles de Carruajes, Bicicletas y toda clase de vehículos.

Instalaciones Hidráulicas.

SE COLOCAN CRISTALES :

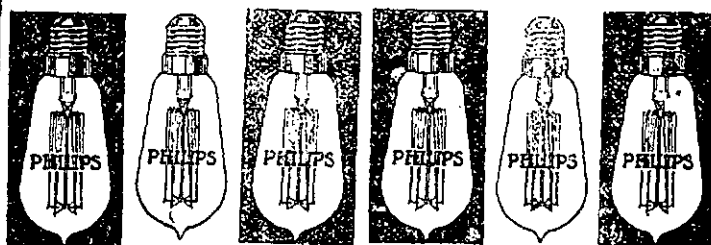
Carnicería, 3.—VÉLEZ-RUBIO

LA MEJOR
LÁMPARA



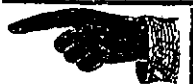
LÁMPARA
PHILIPS

¡LA MÁS ACREDITADA! ¡LA MÁS SÓLIDA!
75 POR CIENTO DE ECONOMÍA



De venta: *Juan Soriano*

PHILIPS
LÁMPARA



LÁMPARA
LA MEJOR